

BIBLIOTECA RELIGIOSA CENTRAL

- 2

S8

V. 2

HISTORIA

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE SU SIGLO.

Escrito por uno de los más eminentes

de

por el P. Agustín de la Cruz

de la Orden de San Agustín

por el P. Agustín de la Cruz

de la Orden de San Agustín

Escrito por uno de los más eminentes



MEXICO: 1851.

Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

IMPRESA DE LA VOZ DE LA RELIGION, CALLE DE SAN

AGUSTIN NUM. 11.

42463

# HISTORIA

DE

## NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE SU SIGLO.

### LIBRO QUINTO.

Desde la entrada de Jesucristo en Jerusalem hasta su muerte.

#### CAPITULO PRIMERO.

ENTRADA TRIUNFANTE DE JESUCRISTO EN JERUSALEM: ENVIDIA DE LOS FARISEOS: LLORA EL SEÑOR SOBRE AQUELLA CIUDAD.

“Y acercándose á Jerusalem, y habiendo llegado á Bethfage, cerca del monte Olivete, entonces envió Jesus dos discípulos y les dijo: Id al lugar que está enfrente de vosotros, y al punto hallareis una pollina atada y su hijo con ella: Desatadla y traedmela; y si alguno os dijere algo, decid que el Señor (\*) los necesita, y al instan-

(\*) No les mandó decir nuestro Maestro ó Jesus, sino absolutamente y con el artículo, *el que solo y por excelencia es el Señor: el que tiene el domi-*

008386

te los dejará. Y fueron y encontraron el pollino atado fuera, delante de una puerta, en una encrucijada, y le desataron. Y algunos de los que estaban allí, le decían: ¿Por qué desatais el asno? Mas ellos dijeron: Porque el Señor le necesita; y se le dejaron llevar. Y le llevaron á Jesus, y echando encima sus vestiduras, montó Jesus en él. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habia dicho el Profeta: Decid á la hija de Sion: He aquí que viene tu rey á tí, lleno de mansedumbre, sentado en una pollina, cuyo hijo no ha llevado aún el yugo. Al principio no entendieron esto sus discípulos; pero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que se habian escrito estas cosas de él, y que ellos las habian cumplido. Una gran multitud de gente que habia concurrido á la fiesta, sabiendo que iba Jesus á Jerusalem, cogieron palmas y salieron á recibirle gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, rey de Israel. Muchos del pueblo tendieron sus vestiduras en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las echaban en el camino. Y la gente que estaba con él cuando llamó á Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por eso salió á recibirle el pueblo, porque habian oido que habia hecho este milagro. Y la multitud que iba delante y la que le seguia, gritaba diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene

*de todas las criaturas.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XXI de San Mateo).

ne en el nombre del Señor: bendito el reinado de nuestro Padre David que viene á nosotros: Hosanna en las alturas. Y la multitud de los discípulos (1) comenzaron á regocijarse y alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto, diciendo: Bendito sea el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo y gloria en las alturas. Y algunos de los fariseos que estaban entre el gentío, le dijeron: Maestro, dí á tus discípulos que callen. Y él les respondió: Yo os digo que si estos callaren, clamarán las piedras (2).

“Dijeron, pues, los fariseos entre sí: Ya veis que no

(1) *La multitud de sus discípulos.* Ya cuando envió Jesus los setenta, los escogió entre sus discípulos, que sin duda alguna eran entonces muchísimos.

(2) Hosanna ú Hosianna es una aclamacion de los hebreos. Oh amado, alcanzad la salud; ó de otro modo: Oh amado, dad la salud. El uso de llevar palmas y otras ramas verdes de árboles, sobre todo de limoneros, estaba prescrito para la celebracion de la fiesta de los Tabernáculos. (Levítico, XVIII, 40). Con todo, ésta se celebraba en otoño, y la de pascua que estaba entonces próxima, en la primavera; pero como todas las fiestas de los judíos, segun la observacion tan exacta como fundada de Grocio, se referian al Mesías, aunque se hubiesen instituido para perpetuar la memoria de los grandes acontecimientos, del mismo modo que aun hoy expresan siempre durante la celebracion de la fiesta de los Tabernáculos, el deseo de que lleguen dias tan felices bajo la dominacion del Mesías, era muy natural que llevasen palmas en aquella ocasion en que saludaban á nuestro Salvador como el Mesías. (Hugo Grot., Annot. in nov. Test. ad Matth., XXI, 9). Ya en otro lugar de esta obra he hablado del antiquísimo uso que del Oriente pasó á los griegos y romanos, de echar ramas de árboles, flores, alfombras y vestiduras en el camino por donde habia de pasar aquel á quien se queria honrar. Aun se conservan en la actualidad, vestigios de este uso en nuestras procesiones solemnes.

adelantamos nada: he ahí que todo el mundo va en pos de él. (San Mateo, XXI, 1 á 9, San Marcos, XI, 1 á 10, San Lucas, XIX, 29 á 40, y San Juan, XII, 12 á 19)."

"Y cuando estuvo cerca de Jerusalem, al ver esta ciudad, lloró sobre ella diciendo: ¡Si tú supieras aun en este dia lo que importa para tu paz! mas ahora todo está oculto á tus ojos: porque vendrán dias sobre tí, y tus enemigos te rodearán de trincheras, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, y te postrarán en tierra á tí y á tus hijos que están en tu seno, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita. (San Lucas, XIX, 41 á 44).

"Y habiendo entrado en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad diciendo: ¡Quién es este? Mas los pueblos decian: Este es Jesus, profeta de Nazareth de Galilea.

"Jesus entró en el templo y echaba á todos los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendian palomas, y les dijo: Escrito está: mi casa se llamará casa de oracion; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y se acercaron á él los ciegos y los cojos en el templo, y los sanó. Mas viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que habia hecho, y los muchachos que gritaban en el templo y decian: Hosanna al Hijo de David; se indignaron y le dijeron: ¡Oyes lo que dicen estos? Y Jesus les dijo: Sí. ¿No habeis oido nunca: Sacaste alabanza perfecta de la boca

de los niños y de los que maman? (San Mateo, XXI, 10 á 16)."

## CAPITULO II.

### TURBACION DE JESUS AL PENSAR EN LOS TORMENTOS DE SU PASION.

"Y habia algunos griegos (1) entre los que habian subido á adorar en el dia de la fiesta. Acercáronse, pues, á Felipe, que era de Betsaida, en Galilea, y le suplicaban diciendo: Señor, queremos ver á Jesus. Fué, pues, Felipe y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron á Jesus. Mas Jesus les respondió diciendo: Ha llegado la hora en que sea glorificado (\*) el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo, que si no muriere el grano de trigo cuando cae en tierra, se queda so-

(1) ¿Eran paganos ó prosélitos de los judíos, ya del pórtico, ya de la justicia? ¿O eran israelitas de nacion y de religion, que vivian en países donde estaban admitidos la lengua y los usos griegos? El nombre de griegos puede tener estas diversas significaciones. San Gerónimo traduce *gentiles*, que quiere decir, gentiles ó paganos. La conexión que hay entre esta narracion y lo que sigue, prueba tambien, á mi parecer, que eran paganos: á estos se les permitia la entrada en un vestíbulo particular del templo, que se llamaba el vestíbulo de los paganos. Ademas, ya hemos visto ejemplares de paganos, que fueron á adorar al templo de Jerusalem, y que llevaron ó enviaron presentes y hasta ofrendas.

(\*) El Hijo entrará en toda su gloria por el mérito de su muerte, la que seguida de su resurreccion, hará que todas las naciones le reconozcan por su Salvador, y le glorifiquen. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

lo (\*); pero si muriere, produce mucho fruto. (San Juan, XII, 20 á 24)."

Esta expresion es riquísima. Jesus debió morir para rescatar con su muerte á todos los que creyesen en él. ¡Qué frutos produjo su muerte! Nosotros debemos morir de muerte natural para participar de la salvacion que nos adquirió; pero á esta muerte natural debe preceder la de nuestros afectos corrompidos, que suelen designarse como la vida natural, con una palabra que propiamente significa el alma (*psyche*); y Jesus usa de esta misma voz cuando continúa en los términos siguientes:

"El que ama su vida (ó su alma, *psychen*), la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guarda para la vida eterna."

El que logra combatir con la gracia de Dios sus afectos corrompidos, y vencer el apego á las cosas perecederas, ganará la vida eterna. Solo la voluntad firme alcanza esta gracia, y por ella esta victoria, que puede conseguirse tambien en los últimos instantes de la vida; pero que pocos deben esperar, y menos aún los que dilatan temerariamente hasta la última hora, la resolucion de abandonar el pecado.

Nuestro adorable Salvador prosigue así:

"Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí

(\*) Esto es, queda infecundo, no lleva fruto. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

tambien estará mi siervo (\*). Si alguno me sirviere, le honrará mi Padre. Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué diré? Padre, líbrame de aquella hora (1). Pero por eso he venido á este mundo."

Cuando Jesus decía esto, tenia un vivo presentimiento de los tormentos que le esperaban, y sobre todo, de los del alma, de que no eran mas que una pálida imagen todos sus dolores exteriores. Con la naturaleza humana tomó nuestra flaqueza: "Porque el Pontífice que tenemos, dice San Pablo, no es tal que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fué tentado como nosotros en todas las cosas, sin pecado (Epístola á los hebreos IV, 15)." Y así como "se hizo pobre por nosotros siendo rico, para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza," como dice el mismo apóstol (Epíst. II á los Corintios, VIII, 9); del mismo modo se hizo débil, para que nosotros fuésemos fuertes por su debilidad. Por eso se estremecía á la vista de todos los tormentos que iba á padecer. Quería tambien saber lo que sienten los hombres cuando en medio de los dolores que los oprimen, como una inundacion de agua, claman á Dios: "Un abismo llama á otro abismo al estruendo de tus ca-

(\*) Mis ministros, que son los que han de ser las basas en mi reino, deben seguirme por el camino de la cruz, y demas preceptos: los que así me siguieren, estarán tambien conmigo en la eterna bienaventuranza. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(1) Grocio dice, que deben leerse tambien estas últimas palabras en forma interrogatoria: "¿y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero etc."

taratas: todos tus diluvios y tus olas pasaron sobre mí. (Salmo XLI, v. 7)."

Muy superficial habria sido el estudio de la vida del hombre Dios, si no se echara de ver que todos sus pensamientos, sensaciones, acciones y palabras producian fruto para la salvacion de los hombres. Al primer síntoma de turbacion que le acometió, sin detenerse en sus padecimientos, pensó en nosotros y nos enseñó á imitarle. Despues que la imágen lúgubre de los tormentos que le esperaban le arrancó este gemido: "Padre, librame de esta hora," y añadió inmediatamente: "Pero por eso he venido á este mundo;" rogó á Dios que le enviara los tormentos de la reconciliacion, porque continuó así: "Padre, glorifica tu nombre," y bajó una voz del cielo: "Le he glorificado y le glorificaré otra vez (\*)."

El nombre de Dios habia sido glorificado ya por el nacimiento milagroso del Hijo, por los ángeles que le habian anunciado, por muchos prodigios, por la trasfiguracion en el Tabor, y por las voces que habian bajado del cielo; pero aquel nombre glorioso iba á ser glorificado de un modo todavía mas esplendente por la muerte del Hijo, por el oscurecimiento del sol, por la

(\*) Ya le he glorificado con tu vida, con tus milagros, con tus victorias, con tu obediencia; y mucho mas le glorificaré aun con tu muerte, con tu resurreccion, y con la de todos los que estaban muertos en Adán por el pecado. Esta voz que se oyó con asombro y claridad, era la voz del Padre, que respondia al Hijo, para que todos conociesen que su voluntad era perfectamente conforme á la del Hijo. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XII de San Juan).

conmocion de la tierra hasta lo mas hondo de sus entrañas, por la abertura de los peñascos y de los sepulcros, por la aparicion de muchos muertos, por la resurreccion y ascension de Jesus glorificado, por la venida del Espíritu Santo sobre sus apóstoles, y por la institucion y propagacion admirable de su Iglesia en toda la superficie de la tierra.

"La multitud que estaba allí y lo habia oido, decia que era un trueno. Otros decian: Le ha hablado un ángel."

Los que decian esto, eran probablemente algunos prosélitos judíos, que habian ido de paises extraños, y no sabian el hebreo.

"Jesus respondió y dijo: Esta voz no ha bajado por mí sino por vosotros (\*). Ahora el juicio del mundo es este: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (\*\*). Y yo cuando fuere levantado de la tierra, atraeré todas las cosas hácia mí (\*\*\*) (y esto lo decia para manifestar de qué muerte habia de morir). Respondióle el pueblo: Nosotros hemos oido en la ley (\*\*\*\*) que el

(\*) Para que conozcáis que soy verdaderamente Hijo de Dios. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(\*\*) Ahora se va á tratar la causa de todo el mundo: y el demonio que hizo esclavos suyos por el pecado á todos los hombres, va á ser vencido y arrojado de su trono, dando yo mi sangre por precio de la libertad del género humano. De manera, que cuando fuere elevado sobre la cruz, todo lo arrastraré y llevaré á mí. (Idem idem).

(\*\*\*) El griego: á todos, tanto judíos, como gentiles. (Idem idem).

(\*\*\*\*) Por la ley, se deben entender los profetas y toda la sagrada Escritura. Los que hicieron esta réplica, entendieron las palabras del Señor

Cristo vivirá eternamente; y ¿cómo dices tú que conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es el Hijo del hombre? Jesus les dijo: La luz está con vosotros todavía algún tiempo. Caminad mientras teneis luz para que no os sorprendan las tinieblas, y el que anda en las tinieblas no sabe á dónde va. Mientras teneis luz, creed en la luz para que seais hijos de la luz (\*). Jesus dijo esto y se retiró, y se ocultó de ellos. Mas aunque habia hecho tantos milagros delante de ellos, no creian en él, para que se cumpliese aquel dicho del pro-

pheta en el mismo sentido en que las profirió, y así le hacen esta objecion: ¿Cómo dices que es necesario que el Hijo del hombre sea elevado en la cruz, y muera en ella, si *Daniel*, VII, 14, y toda la Escritura dice, que el Cristo ha de vivir y reinar para siempre? ¿Quién es este Hijo del hombre, que tú dices que debe morir? Los doctores que instruian á estos hombres, atentos á alimentar con vanas esperanzas la ambicion y vanidad del pueblo, no querian ver en las Escrituras, sino grandezas, victorias y conquistas terrenas en el Mesías que ellos se figuraban. Estaban ciegos para ver en el mismo profeta los abatimientos que precederian á la grande elevacion de Jesucristo, y el delito que ellos mismos habian de cometer, no queriéndole reconocer por su rey, y haciéndole morir. (*Daniel*, IX, 26). Y así, no es maravilla que se escandalizasen, oyendo decir que su Mesías debía ser crucificado, y que hiciesen al Señor esta réplica, estando persuadidos de que la grandeza de su imperio debía verificarse en este mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(\*) *Hijos de luz*: es expresion hebrea; quiere decir, participantes de la luz. El Señor no respondió derechamente á la objecion que se le hizo; se contentó solamente con exhortarlos á que se aprovecharan del beneficio de la luz divina que les comunicaria con su doctrina, el poco tiempo que le quedaba de vivir en su compañía, y que temiesen no fuese para ellos un tiempo de tinieblas y de oscuridad el de su muerte, en el que no podrian descubrir ya el camino que debian seguir. Y así sucedió puntualmente;

pheta Isaías: Señor, ¿quién creyó en nuestra palabra? Y ¿á quién fué revelado el brazo del Señor? Por eso no podian creer (\*), porque tambien dijo Isaías: Cegó sus ojos y endureció su corazon para que no vean con los ojos y no entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los cure. Esto dijo Isaías cuando vió la gloria suya, y habló de él."

Las palabras *Por eso no podian creer, &c.*, no han de tomarse en el sentido de que la profecía habia sido una razon que impidiese á los judíos el creer, sino que no podian creer, porque oponian á la fé obstáculos que los desviaban de ella, segun lo habia predicho el profeta.

Ya he advertido mas de una vez, segun los mejores

porque, como observa San Juan Crisóstomo, las espantosas tinieblas de que fueron sorprendidos en la muerte de Jesucristo, produjeron en sus corazones una total extincion de la luz; y por no haber creido en ella, esto es, por no haber seguido aquella divina luz que alumbrá las almas, para que conozcan lo verdadero y lo justo, quedaron excluidos del número de los hijos de la luz, que son los que viven conforme á la luz que los alumbrá. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Juan).

(\*) Por un justo juicio que sus pecados habian merecido, no alumbrando Dios los ojos de su espíritu con la luz de la fé, y no quitándoles el corazon de piedra que tenian, para darles uno de carne, permanecian voluntariamente en la incredulidad y en la impiedad. De este modo se cumplieron las palabras de Isaías, y en estas circunstancias, en que se hallaban por sus pecados, se entiende aquello *no podian creer*. (*Santo Tomás*). Se debe advertir tambien, que esto no aconteció, porque Isaías lo habia anunciado, sino que debiendo de acaecer ciertisimamente, Isaías lo profetizó muchos tiempos antes. Esto se debe tener presente para la verdadera inteligencia de otras expresiones parecidas que se hallan en las Escrituras: lo que tambien dejamos ya notado en otros lugares. (*Idem idem*).

intérpretes, que las expresiones *cegar* y *endurecer* no quieren decir que Dios prive á los hombres del conocimiento necesario ó del libre albedrío, para precipitarlos en su perdición: lejos de nosotros esta idea.

Dícese á veces, que Dios ha tentado á los hombres; pero el apóstol Santiago se expresa formalmente en estos términos (Epístola católica, cap. I, vers. 13 y 14): "Nadie diga cuando es tentado, que es tentado por Dios, porque Dios no es tentador para el mal, ni tienta á nadie. Mas cada uno es tentado, arrastrado y atraído de su concupiscencia." Esto es lo que se entiende también por *cegar* y *endurecer*. Dios abandona á sus propias fuerzas aquel que arrebatado por sus pasiones, no puede ver ni se deja iluminar. El hombre abandonado á sí mismo, se precipita en las tinieblas; porque Jesucristo *es la luz del mundo*, y le oiremos decir otra vez: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no anda en las tinieblas, sino que tendrá la luz de vida." El que inclina su voluntad al mal sin detenerla, es abandonado de Dios y se endurece. Así hiela en el invierno, porque la posición de la tierra respecto del sol, debilita los rayos vivificantes de éste; pero no es el sol el que endurece la tierra y da al agua la consistencia de la piedra. Continuemos la narración del Evangelista.

"Con todo, muchos aun de los principales, creyeron en él; pero no le confesaban á causa de los fariseos por no ser echados de la sinagoga, porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Mas Je-

sus exclamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y el que me ve á mí, ve á aquel que me ha enviado. Yo la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí, no se quede en las tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras y no las guardare, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo (\*). El que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, le juzgará en el último día; porque yo no he hablado por mí, sino que el Padre que me ha enviado, me prescribió lo que he de decir y hablar, y yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Así, lo que yo hablo, lo hablo según me dijo mi Padre. (San Juan, XII, 25 á 50)."

No quiere decir nuestro Salvador que no juzgará al mundo, sino que ahora, durante su mansión en la tierra, no ha venido á juzgar, sino á salvar.

### CAPITULO III.

MALDICION DE LA HIGUERA.—LOS VENEDORES ARROJADOS SEGUNDA VEZ DEL TEMPLO.—VIRTUD DE LA FE Y DE LA ORACION.

"Y Jesus entró en el templo de Dios, y mirando al rededor, como ya fuese tarde, salió hácia Bethania con

(\*) Porque mi ministerio en mi primera venida no ha sido para juzgar á los hombres, sino para salvarlos. La palabra misma que es anuncio, y